

vivir@la-chronica.net

VIVIR

32

**Finalizan las obras
en la fachada sur
de la Catedral**

33

**Armonía de las
Letras reconoce a
Manuel Fresno**

34

**Dadajazz ofrece
un concierto en el
Molly Malone's**
SOCIEDAD LEONESES SOLIDARIOS

“TENGO LA SENSACIÓN DE SER ALGUIEN MUY AFORTUNADO”

■ El médico leonés Javier José Varela Andrés, que dedica buena parte de su tiempo a viajar a Etiopía para ayudar en lo que pueda a las gentes de este país, uno de los más pobres del mundo (con Senegal y Haití), confiesa que se siente “alguien muy

afortunado de poder ayudar a aquella gente, que vive en unas condiciones realmente duras pues mi único mérito es el azar, haber nacido en España”. Varela ha vivido en aquel país situaciones realmente espeluznantes, como ver que una niña con una

enfermedad que en España se curaría en tres días, se va a morir sin remisión por no tener veinte euros para poder acudir a un hospital. Ha tratado niños con Sida, con sarna, con tracoma (una enfermedad que conduce a la ceguera)... Todo un ejemplo. ✪

“Ves morir a una niña por no tener veinte euros”

■ El médico leonés Javier José Varela Andrés reparte su tiempo entre España y largas temporadas ayudando en Etiopía

Fulgencio Fernández León

Javier José Varela Andrés siempre tuvo muy claro que quería ayudar “a salvar el mundo”, casi desde niño. “Es cierto. De niño ó 18 años ya insistía en marchar pero mi familia me convenció de que a esa edad, sin preparación, tenía poco que ofrecer, que estudiara, que me preparara e hiciera lo que me pareciera. Estudié medicina, me salió bien, acabé la carrera y marché para Etiopía, pues seguía pensando lo mismo que de niño”.

Dos sueños cumplidos. Ser médico, como una de las personas que más le marcó en su infancia: su abuelo José Varela Sastre; y poder acudir a colaborar en un país pobre. Y se fue al que pasaba por ser uno de los países más pobres del mundo: Etiopía. Su primera estancia, de tres meses, fue en enero de 2008 y desde entonces ha regresado otras cuatro veces. “Vas una vez y piensas que al volver a España habrá problemas para regresar a Etiopía, el trabajo... y llegas a pensar que te vas a olvidar de aquello, pero es todo lo contrario, estás aquí y lo añoras más, hasta el punto de llegar a crear con la familia y amigos una asociación para recaudar fondos. El mes que viene regreso allí, por quinta vez en dos años”.

Lo tiene tan claro que la última frase que escribió en su diario en

uno de sus viajes de regreso fue: “Mientras los veía alejarse por última vez y sin poder evitar que mis ojos se llenaran de lágrimas supe que volvería con ellos”.

Y volvió. Estas reflexiones a modo de diario las ha publicado en el libro titulado ‘Diario de un leonés en Etiopía’ (editorial MIC).

Muy duro y muy gratificante

Es difícil entender que lo que añoraba Javier José Varela es volver a trabajar en uno de los países más pobres del mundo y el más pobre de África. A un lugar en el que cuando llegó no se encontró en su consulta con gripes o catarros, sino con una niña de 9 años huérfana porque había sido violada, con niños y niñas adolescentes con Sida, con muchos enfermos de tracoma (una enfermedad que conduce a la ceguera), con sarna, con un joven que llega con la cabeza abierta de una pelea y una oreja colgando, gentes destrozadas por haber sido atacados por un perro... “Te imaginas muchas cosas, pero allí comprobabas que todo es bastante peor, bastante más duro, pero hay que decir que en el otro plato de la balanza hay una gente entrañable, agradecida, cercana, cariñosa, que te cuenta unas historias que no te acabas de creer pero sabes que son reales y ya no te puedes despegar de ellas, mirar para otro lado, como hacemos aquí. Frente a la dureza diría que es gratificante y agradecido, ellos te hacen sentirte como un salvador, aunque sólo seas alguien que ha ido allí a trabajar. Pero te agradecen todo muy profundamente y, sobre todo, con mucha

Sigue en página 30

Viene de página 29

pureza. Hablabas antes de las heridas en peleas, es cierto, ví muchas, pero quisiera recordar que pueden ser aspectos de su cultura que no llegamos a entender y que tampoco tenemos por qué mirarlos por encima del hombro pues nosotros nos matamos a tiros”.

Hay mil anécdotas en su diario que explican este sentimiento. El médico leonés recuerda un día que cojeaba a causa del esfuerzo del día anterior. “Una niña, Malaku, me pregunta porqué camino cojeando, a lo que respondo: Kansa, que significa dolor. Ella, sin decir nada más, coge la piedra que yo llevaba en mi mano, se la carga a la espalda y luego agarra con su otra pequeña manita la mía. Los dos hacemos el trabajo”; una tarea en la que Varela se fija que los niños cogen las piedras con mucho cuidado: “Y es que debajo es frecuente que haya alacranes, cuya picadura es enormemente dolorosa”.

SOLIDARIO DESDE SIEMPRE

“Con 17 años ya quería ir pero ¿qué iba a hacer?, dícidí formarme antes”

OTRO MUNDO

“Ves niñas de 9 años violadas, sarna, niños con sida, tracoma...”

LA CARA POSITIVA

“Te agradecen todo con mucha pureza, te hacen sentirte un salvador”

Y peligrosa en un país como aquel en el que la sanidad no está al alcance de casi nadie.

Para ilustrar esta precaria situación el joven médico leonés recuerda un ejemplo que debe ser muy cruel, el de muchos niños que mueren de enfermedades que en España tardarían tres días en curar pero allí no tienen medios en los ‘consultorios’ de sus poblados y no tienen dinero (apenas veinte euros, en muchos casos) para trasladarlos a un hospital, como el caso que se cuenta en esta misma página, que salvó la vida porque el propio Javier José Varela le dio ese dinero que necesitaba. “Sientes una alegría interior inmensa al ver que la muerte que anunciaban aquellos ojos tristes de la niña no se va a producir, pero no puedes evitar la desazón de pensar que otros muchos niños han muerto y van a morir así, lo comprobé en otros muchos casos”.

“Hay muchos Haití”

Esta situación lleva a Varela a reflexionar sobre la realidad que estamos viviendo en estos días, después de la tragedia de Haití, un país muy parecido a Etiopía en el nivel de pobreza y con el

Sigue en página 31



Los niños etíopes sufren enfermedades que en Europa casi han desaparecido, como la sarna o el tracoma.

Las niñas que cada día mueren por no poder pagar el hospital

F. Fernández León

Hay un caso que Varela tiene grabado en sus recuerdos, porque es duro llevar una situación así. Llevaba pocos días en Etiopía: “La primera visita del día es de tres hermanos, la mediana, de nueve años, está enferma, llamada Asha. Al entrar me mira con miedo y le sonrío sin lograr que cambie su mirada. Está gravemente enferma, con una anemia severa provocada por un parásito intestinal muy frecuente en África. Estaba débil hasta el punto de no tenerse en pie, pero había venido caminando varios kilómetros cargada con su hermano pequeño a la espalda.

Les explicamos la necesidad de trasladarla urgentemente al hospital de Mekele para recibir una transfusión y tratamiento adecuado. Por la expresión de su cara me di cuenta de que no sería posible pues el coste de todo ello, unos 300 birr (30 dólares, unos 25 euros) era una fortuna imposible de pagar para una familia de huérfanos cuyas ganancias mensuales serían de cuatro dólares como mucho. Aquí, en estos casos, el futuro del enfermo está claro (la muerte).

Yo no era capaz de entender esa situación, no era capaz de imaginar que aquella criatura, en pocos días, ya no estaría entre nosotros simplemente por no tener tres trozos de papel con un número escrito sobre ellos. Pregunté a mi compañero si sería buena idea echarles una mano, su respuesta fue que no había ningún problema, así que cogí el dinero necesario y se lo entregué a la chica. Dos horas de trabajo en España habían sido suficientes para salvar una vida”.

Aquella vida se salvó, lo cruel es que lo normal es que hubiera muerto, como tantas otras. ✖

EL PERONAJE, ABBA MALAKU (EL PADRE ÁNGEL)

“NO MERECE UN PREMIO NOBEL, MERECE TRES”

Lleva 40 años trabajando en los países más pobres

■ El joven médico leonés reconoce que trabajar en Etiopía le ha permitido conocer gente extraordinaria, como Abba Malaku (el Padre Ángel). “Es como Vicente Ferrer, un ser extraordinario, que dejará una huella muy profunda pues han hecho una obra extraordinaria, irrepetible. Los conoces y te puede cambiar la vida, de hecho a mí me lo hizo. Es lo

que los creyentes llaman Santo, yo diría que no merece un Nobel, merece tres”.

Y recuerda que Malaku “lleva cuarenta años trabajando en países pobres, sin desmayo, con una fuerza interior increíble. Ha sacado de la prostitución a cientos de niñas, ha acogido en sus instituciones a cerca de dos mil huérfanos que se habían quedado en la calle, sin nadie que se preocupara de ellos”, ha hecho los sueños de muchos desamparados una realidad pues su lema es no venirse abajo ante los problemas, siempre dice only solutions”. Cree el leonés que merece un premio “porque los problemas no le importan nada”. ✖



Abba Malaku, un ángel al que los etíopes llaman Padre Ángel, un santo.